

TRAZOS

Más cerca del arte

**EDGAR
DEGAS**
**El pintor de
bailarinas**

MISS ORANGE
**De Tailandia a
Sydney**

**LAS
OBRAS MÁS
ENIGMATICAS
DE
Goya**

**JOSEPH MALLORD
WILLIAM TURNER**
El pintor de la luz



Joseph Mallord William Turner



El pintor de la luz

POR INGER PEDREÁNEZ

Joseph Mallord William Turner nació en Londres en 1775 y murió en la misma ciudad 76 años después, en 1851. Se lo considera el gran representante de la pintura romántica inglesa, gracias a su producción con la que supo capturar la esencia de paisajes y lugares con una técnica distinta. Ese fue el espíritu y la fuerza de su creación.

Es uno de los mejores paisajistas de la historia. Es responsable de que el paisaje sea considerado hoy en día un género mayor. Tanto en óleo como en acuarela fue un incontestable maestro que además se adelantó medio siglo al impresionismo, pues es considerado como «el pintor de la luz» y «el cazador de tormentas».

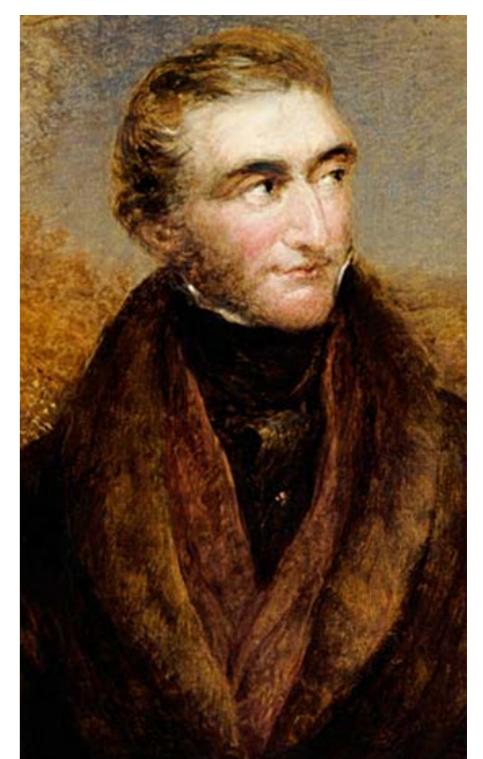
Existe el «prestigioso» Premio Turner, bautizado así en su nombre.

La mayor irreverencia del pintor británico Joseph Mallord William Turner fue atreverse a representar la luz como nunca antes se había pintado. Consiguió infundir en sus obras una sensación diferente a la de los paisajistas románticos. Más que expresar la naturaleza incorporó su propia emotividad y contexto social e histórico. Con todo el enorme respeto que le tenía a su maestro, Thomas Malton, el grabador y pintor in-

glés de vistas topográficas y arquitectónicas, Turner superó su estilo, para crear ambientes subjetivos y darle un sentido de metáfora a la imagen.

Se dice que le gustaba terminar sus cuadros momentos antes de inaugurar una exposición, porque de esa manera podía ver la obra de sus rivales y dar un vuelco a su propio trabajo para darle un destello de color y luminosidad que marcaban la diferencia.

En lugar de ser una cualidad, sus tonos pálidos y luminosos se utilizaban para descalificar como un «pintor blanco».





COLOR, LUZ Y PERSPECTIVA

El cuadro *Fishermen at sea* anunciable la técnica que lo definiría como maestro de la luz. La penumbra del mar es arrebatada por un claro de luna llena, que ilumina directamente una pequeña embarcación que apenas se sostiene en medio de agitadas olas.

Turner pensaba especializarse como ilustrador, y también fue un copista de la obra de grandes maestros en sus comienzos. Pero su curiosidad en torno al color, la luz y la perspectiva pincelar el dramatismo y el misterio de su obra. El paisaje fue para Turner una forma de experimentación.

Los temas marinos le interesaban para evitar ser encasillado como «topógrafo» y así como representó pasajes bíblicos y mitológicos, entre ellos *Ulysses Deriding Polyphemus* (1829), *Pilate washing his hands* JMW Turner.

The Fighting Temeraire, National Gallery

Testigo de la revolución industrial, Turner es el primero en introducir en sus lienzos los inventos como el ferrocarril y los barcos al vapor. Establecía una asociación entre un sol poniente que alumbraba un buque rumbo a su destino final con la transición del modernismo.

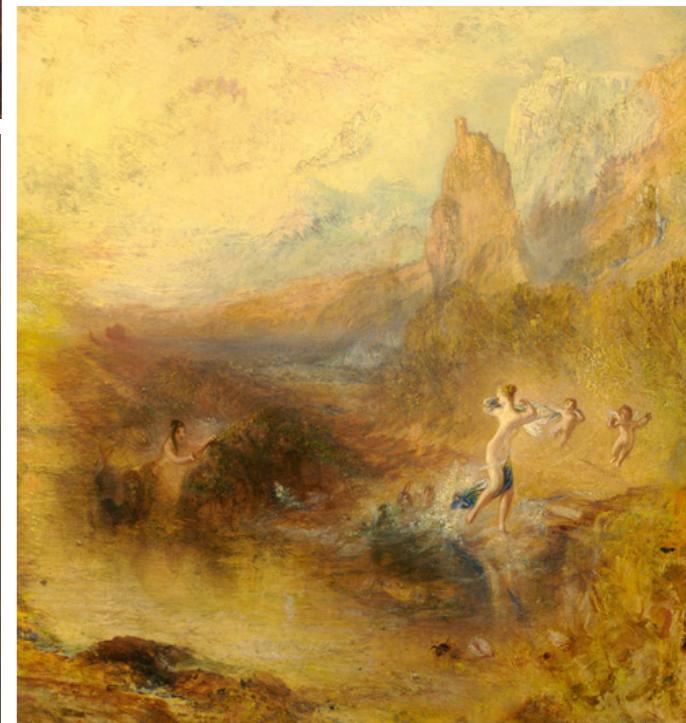
El cuadro *The Fighting Temeraire tugged to her Last Berth to be broken up* (1838), propiedad del National Gallery, es considerado como la obra maestra de Turner por sus cu-

lidades etéreas. Fue uno de los preferidos del artista, quien presenció la desaparición de este buque insignia de la Royal Navy. Esta obra se ha interpretado como una metáfora de la vejez, ya que Turner lo pintó a sus 63 años.

OBRAS IMPORTANTES

La primera pintura en la historia en la que aparece un tren es *Rain, Steam, and Speed – The Great Western Railway* (1844). Lo que realmente se destaca es la luz, vista a través del efecto de la lluvia y los vientos tormentosos, las figuras borrosas parecen jugar con el espectador.

La historiadora de arte Christina Bradstreet analiza, en una charla educativa en The National



Gallery, los elementos casi imperceptibles del cuadro y los define como un contraste entre la humanidad y las máquinas: agricultores en el campo y personajes en un bote de remos se orientan en dirección opuesta al tren.

Son escenas difusas que cambian la perspectiva del cuadro, ya no es la máquina que se aproxima, sino destellos, como la lluvia, de situaciones que confluyen simultáneamente al paso del ferrocarril. El cuadro, con figuras difusas y casi abstractas, comienza a develarse en los detalles para hacer más perceptible las situaciones que quedan detenidas por la velocidad de la máquina.

Así como Turner ponía de manifiesto su inquietud por el efecto de la industrialización en el hombre, a partir de la década de

la década de 1790 aborda sus preocupaciones morales, como es el caso de la esclavitud o los horrores de las guerras napoleónicas.

Es en estos casos donde la presencia poética se hace más evidente. En *The Field of Waterloo* (1815), propiedad del Tate

Gallery, utiliza como título un poema de Walter Scott publicado ese mismo año. El concepto épico vuelve a tocarlo con *Childe Harold's Pilgrimage* (1832) basado en el poema homónimo de Lord Byron, cuyos versos el pintor incluyó en la exhibición en la Royal Academy. Según la ficha descriptiva de este cuadro en el Tate, un crítico de la época expresó sobre esta obra: «Este es uno de los paisajes más nobles de nuestro talentoso artista; tiene

toda la poesía de sus mejores cuadros, con todo el verdadero colorido de sus composiciones menos imaginativas».

En *The Slave Ship*, (1840), obra propiedad del Museum of Fine Arts de Boston, Turner se inspiró en un poema del siglo XVIII que describía un barco de esclavos atrapado por un tifón, pero también en la lectura de «La historia y la abolición de la esclavitud», de Thomas Clarkson, y principalmente al conocer la historia real del Zong, un barco británico con destino a Jamaica, cuyo capitán, en 1781, arrojó por la borda a 142 esclavos aún encadenados para cobrar el seguro.

Mantuvo un estrecho vínculo con la poesía y la literatura. Ilustró las «Antigüedades pintorescas» de Sir Walter Scott y dos cuadros (los últimos en ser ex-



puestos antes de su muerte), tienen el influjo de la «Teoría de los colores» de Goethe, que Turner leyó en 1840. Nos referimos a *Shade and Darkness – the Evening of the Deluge*, subtitulada *Moses Writing the Book of Genesis y Light and Colour (Goethe's Theory) – the Morning after the Deluge*, ambos realizados en 1843.

Pero además su arte está vinculado con el teatro, pues se le considera pionero en diseñar escenografías teatrales. Se buscaba mayor viveza y ambientes sobrecogedores, cualidades que reunían los pintores románticos. Turner, realmente, sabía pintar el dramatismo.

El mecenazgo fue determinante para J.M. William Turner, quien pasó de ser un joven humilde a un artista acaudalado, no sólo por la comercialización del arte (editorialmente y como obras acabadas), sino también por saber invertir.

Uno de sus primeros patrocinadores fue el médico principal de Badlam y coleccionista de arte, Dr. Thomas Monro, quien en 1794 apoya su trabajo y el de su colega Thomas Girtin (1775-1802), y juntos trabajan en acuarelas y grabados. A decir de Ruskin, Monro fue una influencia significativa en su estilo.



VIAJES DE TURNER

El miembro de la Royal Society y de la Society of Antiquaries, Richard Colt Hoare, le encargó a Turner vistas de su finca de campo, Stourhead, así como de la catedral de Salisbury.

A partir de allí otros prominentes mecenas apoyaron al artista, entre ellos William Beckford quien encargó vistas de su nuevo palacio gótico, Fonthill, y quien también adquirió la primera pintura histórica de Turner, *La quinta plaga de Egipto* (1800), actualmente propiedad del Museo de Arte de Indianápolis.

Estos mecenas apoyaban además los viajes de Turner. La experiencia de visitar otros países marcó la diferencia del artista con sus rivales, entre ellos, John Constable. Comprendió la importancia de hacer bocetos en el

terreno para luego completar las obras en estudio.

Esos cuadernos le sirvieron para lograr la venta por encargo o material para algún grabador. Durante el verano hacía sus giras y en invierno se dedicaba a pintar para la siguiente exposición de la Royal Academy.

Primero limitó sus salidas dentro de su propio país, Bristol, Midlands y Gales. En 1801 visitó Escocia. Al año siguiente, con el apoyo de un consorcio de nobles, visitó Europa Occidental, incluyendo los Países Bajos, Francia y Suiza.

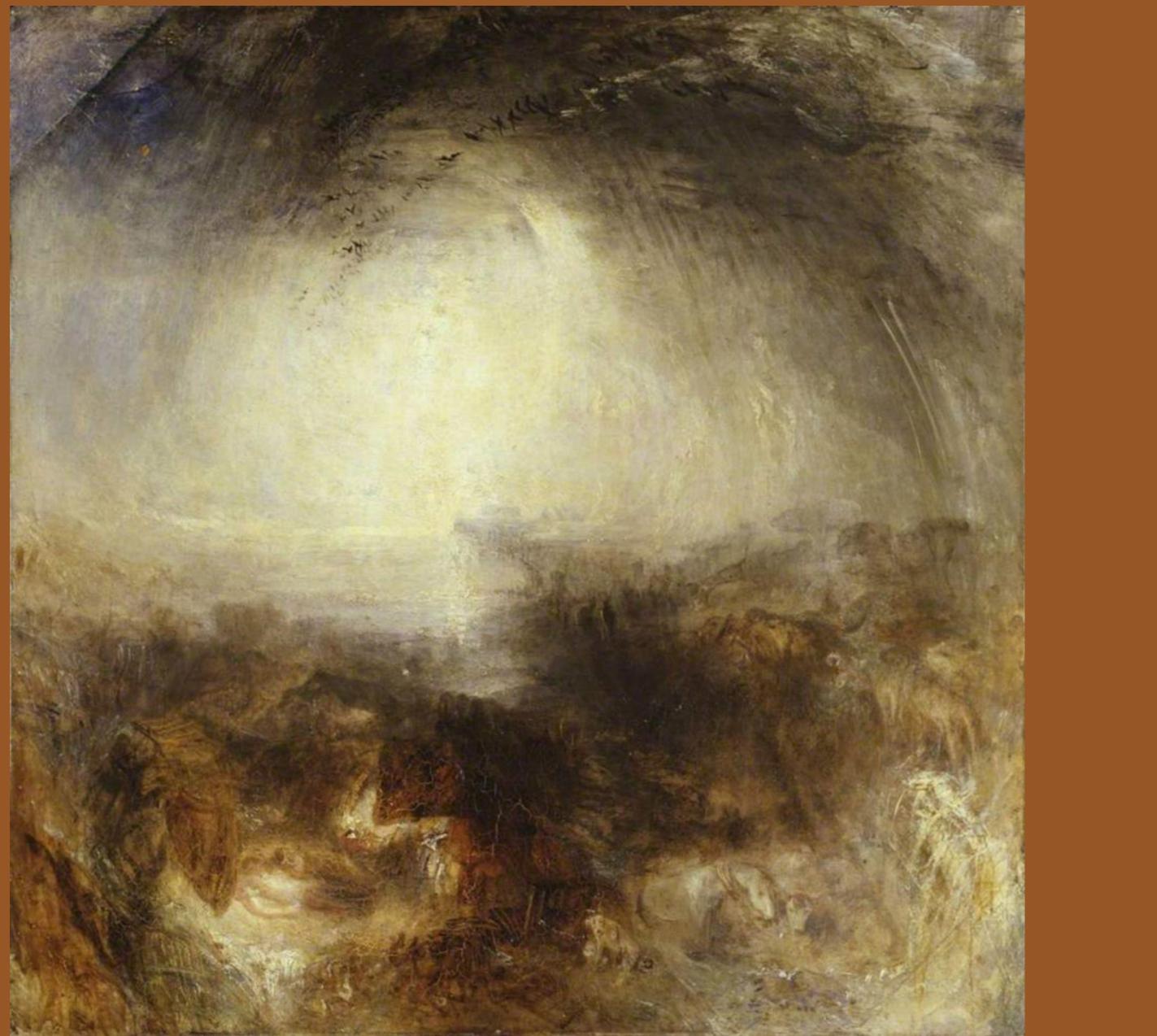
Estos viajes alentaron proyectos editoriales con los grabados de Turner sobre ríos y parajes de la región.

Pero fue Italia el país que más magnetismo despertó en Turner, en sus viajes de 1819-

1820 y 1828-1829. Venecia y Nápoles lo motivaron a volver y conocer Roma. De esta experiencia Turner pintó el óleo *Modern Rome-Campo Vaccino* (1839), que fue subastado por Sotheby's en 2010 por US\$ 43 millones, lo que significó un nuevo record de subasta para este artista, en una puja que no duró los cinco minutos.

El Museo J. Paul Getty, de la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos fue el comprador. Antes de esa venta, el máximo valor alcanzado por un cuadro de Turner había sido de US\$ 30 millones en 2006, por la obra *Giudecca, La Donna della Salute y San Giorgio* (1841), una vista de la ciudad de Venecia.

De ese mismo período, que es considerado su mejor momento, destaca el *Ehrenbreitstein* (1835). Se dice que ésta es la pintura al óleo más importante de un paisaje alemán pintado por Turner.



En 2017 se vendió en una subasta de Sotheby's por 22,7 millones de euros, pero no superó el record anterior. Esta obra representa las ruinas de la fortaleza de Ehrenbreitstein, cerca de Coblenza, un lugar admirado por el artista.

Lo iba a pintar por un encargo del editor John Pye, quien utilizaría la obra para hacer grabados. Este cuadro está inspirado en un pasaje del Canto III del poema épico de Lord Byron.

La obra fue adquirida finalmente por uno de los más grandes mecenas del artista, Elhanan Bicknell. Entre 1841 y 1844, Bicknell adquirió no menos de siete obras maestras a gran escala de

Turner, la mayoría de las cuales se encuentran hoy en algunos de los museos más importantes del mundo, incluidos Tate Britain, Yale Centre of British Art, Frick Collection y Metropolitan Museum de Nueva York.

TURNER'S GALLERY

Las obras de Turner estaban destinadas a ser expuestas en la Royal Academy, pero Turner quería su propio espacio y en 1804 abrió Turner's Gallery que le permitía mostrar hasta 30 de sus piezas en mejor distribución de la que le permitía la academia. Según cuentan

sus biógrafos, Turner aspiraba poder reunir sus cuadros en un solo espacio para que el público pudiera apreciarlos de forma gratuita.

Entre sus primeras exhibiciones mostró una serie de acuarelas basadas en una de sus giras en 1802. Al ver estas piezas, Walter Fawkes, se convirtió en un ávido coleccionista. Le siguieron el Conde de Egremont y Sir John Leicester, quienes para rendir honor a la amistad acogían en su residencia a Turner, cuando estaba lejos de casa. Más que coleccionistas, fueron su familia.

A excepción de Reclining Venus (1828), pieza que recuerda un poco a las majas de Goya, fueron



pocas las obras conocidas de Turner en las que predomina el retrato o la figura humana.

Luego de su fallecimiento, se clasificaron miles de dibujos de Turner, entre 1857 y 1858. Se percataron de los dibujos eróticos que a su juicio resultaban obscenos y muy alejados de la moral que valoraba en la obra de Turner.

Son 150 dibujos y acuarelas realizados durante cuatro décadas, desde 1802 hasta 1845.

En su vejez, Turner se volvió más hurao y solitario. Sus excentricidades se reflejaban en una apariencia de marinero con rasgos descuidados. Cada vez

eran menos sus apariciones públicas y en 1849 rechazó una retrospectiva que le ofrecieron.

En Tormenta de nieve: Vapor frente a la bocana de un puerto (1842) es la lucha de la naturaleza contra la máquina creada por el hombre.

Fue enterrado en la cripta de la Catedral de San Pablo, cerca de Joshua Reynolds y Thomas Lawrence, según su deseo de estar "entre mis hermanos del Arte". El artista había dispuesto que su legado le quedará al Estado británico, de ahí que la Tate Britain y la National Gallery tengan un patrimonio valiosísimo que suma más de 300 pinturas y miles de acuarelas.

Después de años de controversia y deliberación sobre el testamento de Turner, la Royal Academy finalmente recibió la suma de £ 20.000 del legado del artista en 1856.

El vicepresidente de la Turner Society, pintor e historiador de arte Eric Shanes resume lo que bien podría haber sido el epitafio de J.M.W. Turner: "Vivió para pintar. Nada más importaba".